





EL VIANDANTE  
BIEN Y MAL



Mario León Ramírez Jiménez

EL VIANDANTE  
BIEN Y MAL



Primera edición: abril de 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Mario León Ramírez Jiménez

ISBN: 978-84-18663-58-1

ISBN digital: 978-84-18663-59-8

Depósito legal: M-9271-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano, 5

28002 Madrid

[editorial@editorial-adarve.com](mailto:editorial@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*Dedico este libro a todo el núcleo familiar y amigos por el generoso acogimiento incondicional en situaciones difíciles. A la Universidad Pontificia Bolivariana, Instituto Misionero de Antropología, Universidad de San Buenaventura y Universidad Pontificia Católica del Ecuador por haber tomado parte activa en momentos cruciales en la escucha y orientación en defensa de la dignidad de los valores de los Derechos Humanos.*

*Especial atención y agradecimiento a Daniela, Gloria Elena, Jhilarí Tatiana, Jorge Mario y Ana María, quienes me motivaron por sus propios méritos académicos y fortalezas familiares a escribir esta novela.*

MARIO RAMÍREZ



## Preámbulo

Llegó a mi memoria Guardián, el compañero de vigilancia nocturna, un canino de raza alemana entrenado en obediencia y defensa exclusivamente para avisar al guía de una posible amenaza. Su descanso es en la perrera, de seis de la mañana a seis de la tarde; un lujo de pequeño palacio aislado en medio de un patio/jardín, solo se interrumpe su monotonía cuando el jardinero Gregorio realiza el aseo y luego lo acompaña al ejercicio en el trotador eléctrico. Terminado su tiempo, le espera una buena porción de cuido canino como alimento diario. Al quedar nuevamente aislado, ladra varias veces, no de tristeza, sino de agradecimiento, quizás mandando un saludo a los guardas y a todos los caninos de la unidad residencial, quienes contestan con un ladrido casi igual aceptando su felicidad. Lo extraño es que los caninos pequeños que salen a pasear en las horas de la noche a realizar sus necesidades huyen a esconderse en las piernas de sus dueños, desde allí gruñen a Guardián para que no se acerque. El canino forcejea la correa sostenida por el guarda para que le suelte, él solo quiere jugar un poco, pero estamos seguros de que el juego puede ser demasiado brusco para un canino tan pequeño. Hay que verle cuando se encuentra con un férido desprevenido entre el jardín, al susto del felino no le queda más remedio que bufar como un tigre; agazapado muestra sus filosas uñas listo para atacar, el canino solo quiere acercarse para darle un saludo, pero al gato, con semejante gigante encima, no le queda más que salir a toda carrera, de un salto ya está en el resguardo de un árbol.

Antes de las seis de la tarde, el guarda nocturno va en búsqueda de él, sus ladridos sin pausa dan aviso al compañero de que el camino es correcto hacia allí, esperando a recibir su ración de cuidado, luego dar inicio a su actividad de acompañamiento. El guarda Alberto, con bozal y collar en mano, saluda con delicados toques la cabeza de Guardián; este alza su pata derecha, el guarda la estrecha entre la suya como gesto de complicidad. Conoce su camino, va derecho al puesto del vigilante. Acostumbra echarse a pata estirada junto a los pies, es un gesto de sentir la cercanía de un familiar, ello da tranquilidad de relajamiento, tanto al uno como al otro, pero sus orejas están bien quietas, pendientes de algún ruido extraño. Como un resorte se sienta en sus patas traseras avisando al guarda que hay peligro o en ocasiones a realizar alguna urgencia de las que está acostumbrado; él mismo olfatea el bozal, luego la mano de su acompañante. Este llama a su compañero por la alerta del canino.

El guarda Luis está encargado del portal principal, después de atender la comunicación de su compañero, observó el reloj de muro, marcaba las dos y diez de la madrugada, anotó en la minuta de servicio la novedad de salida del puesto del otro guarda, por posible detección de peligro que el canino manifestó, luego siguió a su compañero por los monitores comprobando que no estuviese encendida alguna alarma de detección, accionó el *zoom* de la cámara para tener mejor visión de ellos, realmente el canino jalaba con fuerza la mano izquierda del guarda, cuyo brazo no estiraba adecuadamente por culpa de un accidente acontecido años atrás, en su otra mano apretaba la linterna táctica, su chorro de luz los dirigía a los lugares oscuros de la verja eléctrica; el perro se detuvo en el bloque D, tomando pose de sentado, queriendo decir que el problema estaba allí, el guarda periférico iluminó el jardín de lado a lado, luego hacia los miradores de los apartamentos más bajos por ser más visibles al árbol frondoso que no permitía dar buena claridad al resto de balcones, en uno de ellos, alguien observaba los movimientos del guarda con su perro.

Por varios años en mi tiempo de servicio el canino presta un servicio disuasivo, es increíble el alcance de escucha; como compañero es prescindible para el trabajo; nuestro deber es atenderle en sus derechos. Es importante comprender sus gestos de comunicación y observar el comportamiento, con ellos habla.

\*

La atención en la sucursal bancaria está muy concurrida, por ser fin de mes las personas necesitan saldar las obligaciones contraídas; Laura retiró las dos pensiones percibidas que están en los fondos; sinceramente no le ha gustado tenerlo guardado allí, confía más en el cofre y la seguridad de la vivienda, fuera de ello, percibe la renta de otras propiedades dejando claro a la empresa arrendataria que depositen los dineros a la cuenta de su hermano; este lo retira en su auto patrulla para luego entregarlo discretamente; una parte es depositada en el cofre, la otra queda camuflada en una pared falsa.

Su hermana Lucía es la mayor, está pensionada y soltera; las dos se entienden muy bien. Ninguna de ellas concibió hijos, pero sí existen tres sobrinos por parte de su único hermano. Sus padres están acompañados por Marta, la menor de todos ellos, dedicada a la docencia en el pueblo natal, creen que está enamorada. Laura, ya dentro del apartamento, solo escucha a lo lejos las idas y venidas de los autos y algún que otro ladrido de las mascotas de sus vecinos; encima de la mesa encontró un pequeño manuscrito de su hermana Lucía:

*He salido a una cita médica, me la adelantaron ya que estaba programada para pasado mañana. Oliva va a salir de compras de hilos y lana, en sus encargos traerá las empanadas para la reunión del costurero que nos toca a nosotras en la tarde de hoy. ¡Ah! que si puedes llamar a Lina María.*

El día martes está programado para el encuentro de grupo de amigas de la misma edad, alternan de lugar, por eso llegó sobre las once de la mañana. Como ella es la administradora de la unidad

residencial, Tomás, el conserje; Gregorio, el jardinero; Beatriz y Francisca, de oficios varios, están pendientes de su entrada.

La empleada de servicio se llama Oliva, viene de un pueblo lejano recomendada por el clérigo Idelfonso, este les dijo que tenerla a ella allí es como tenerlo a él, de inmediato la contrataron; lleva laborando ocho meses entre ellas, pero todavía no se ha ganado la confianza. Es la quinta empleada en dos años, las otras tenían las uñas muy largas y filudas, a escondidas, en ausencia de ellas, hurtaban algún dinerillo igual que alimentos de la cocina.

A la que sí observan con precaución es a su amiga Josefa, que con cariño le apodan Pepa; cuando el encuentro del costurero es allí en el apartamento; estando ausente ella, comentan que tiene ciertas manías de cleptómana, por lo regular les extrae de los bolsos las agujas y la lana, nunca la han visto, pero se comporta, por momentos, muy extraña, especialmente cuando va al servicio de lavado social, dice ella que a una necesidad de cuerpo, pero cuando sale de allí, se desvía y va a dar a otro sitio, especialmente a la habitación de Laura, pero como le están echando el ojo, le dicen:

—¡Pepa, la sala es por aquí! —todas, a tal advertencia, entre risas celebran las palabras de Lucía.

Tarde en la noche, Laura acostumbra abrir el chifonier antiguo que hace juego colonial con el escaparate y el resto de la habitación, cerciorándose de que todo está en orden; observa un leve movimiento del pequeño cofre de cubierta abombada donde guarda parte del dinero de los gastos mensuales; lo abre con duda, mas traslada el cofre a la mesa de estudio realizando el conteo, confrontándolo con los apuntes de su pequeña y eficaz contabilidad, no le concuerdan las anotaciones, procede de nuevo para confirmar que hace falta dinero, mucho dinero.

El reloj de muro es un cuco mecanizado cubierto en engranaje de madera, muy artístico, que data del siglo XVIII. Les encanta ver cuando sale el pajarito trinando su cucú, solo hay que darle cuerda cada siete días, es su único alimento; el reloj y la mayor parte del mobiliario es un recuerdo heredado de su esposo ya fallecido. El

cuco es la más fiel de todas las reliquias que tienen en resguardo, solo se está calladito los jueves en la tarde por lo de la reunión con las demás hermanas de la oración, dirigidas por el clérigo Idelfonso.

El cuco inició puntualmente su trinar, es allí donde ellas comienzan el recorrido hacia el comedor, ya sentadas se signan por tres veces en agradecimiento por los alimentos, mentalmente cada cual realiza alguna oración, luego a degustar hablando de los pormenores de las novelas, las noticias o algún pequeño quebranto de salud; aprovecha la conversación para decirle a Lucía que le hace falta una buena cantidad de dinero del cofre, no es la primera vez que sucede esto. Su hermana, que es mucho más hermética con sus gastos, le dice que hay veces que la contabilidad falla, que hiciese bien los ajustes de las compras, porque a ella le pasa lo mismo, pasándose por alto anotar retiros imprevistos por los afanes de alguna salida o la memoria falla. Para no alargar el comentario, Laura le dijo:

—No sé qué hacer, Lucía, tengo demasiadas dudas hacia mi propia familia y amistades, pero este faltante es significativo, no está justificado por la cantidad de los mismos recibos de compra. Ya empiezo a desconfiar de Oliva y no sé de quién más, a la vez, teniendo malos pensamientos de quienes nos visitan. ¿Qué opinas, hermana?

Lucía guardó unos minutos de silencio, seguro que estaba meditando sobre las últimas palabras, luego inició la conversación recordándole que su hermano viene a comer, también, comprar las medicinas de mamá para mandarlas por mensajería. La respuesta fue que a las nueve saldrían a realizar las compras, de paso recoger a Lina María.

Ellas estiman a su único hermano; él, desde joven se fue del hogar a organizar su vida por cuenta propia, llevándose a su joven esposa Ligia; emigraron a otro país por necesidades económicas. A los años regresaron con tres hermosos hijos. En su programado retorno invirtieron todos sus ahorros en una empresa de seguridad

en la ciudad, siendo socio de la misma. La unidad residencial ha contratado sus servicios.

Leonardo alegró la tarde con la visita; en las diversas conversaciones familiares comentaron con mucha inquietud sobre los grandes faltantes de dinero en el escaparate; mientras ellas deducían sus incertidumbres, venía a la memoria de él su diplomado de guarda de seguridad que le garantizó las ofertas de trabajo al brindar el servicio como supervisor de personal en la custodia material de todos los bienes de las unidades residenciales cerradas, centros comerciales, industrias, centros de educación, automotores y de personas .

—¿Qué dices a esto, Leonardo?

—Se han de tomar todas las medidas de precaución; para ello es necesario instalar ciertos mecanismos digitalizados que se venden en el comercio, este es imperceptible para quien osa sustraer los bienes en resguardo. Ustedes deciden.

—Espero que nos ayudes, tenemos que actuar de alguna forma.

—Estudiaré cómo hacerlo, querida hermana.

\*

Parte de los ahorros los tenía encaletados, la otra parte estaba invertida en la compra de una vasta hacienda con muchas cabezas de ganado; solía ir de imprevisto para darle vuelta a sus intereses y los movimientos del mayordomo. Estaba seguro de que Tomás, el niño campesino, no hablaría sobre las relaciones ilícitas de abuso que él cometía. La llamada de alerta del feligrés le cayó como perla, su padre venía en camino con su escopeta cargada y machete afilado en cinto. Sabía que este humilde campesino analfabeto es uno de los hombres más calmados de la vereda, pero no perdonaba injusticias contra su familia; decía que si ello llegase a suceder, era hombre muerto sin importar las consecuencias. El clérigo, medio ofuscado, corrió hacia el escondite, se terció la tula cargada de dinero, así, vestido de la impecable sotana negra abordó su vehículo

sin despedirse de nadie, tomando los atajos más rápidos para salir del pueblo.

El obispo le recibió con satisfacción por su fidelidad, era uno de sus pupilos más allegados por los generosos aportes económicos para el sostenimiento de la sede regional. Escuchó con atención las situaciones de parafilia en esa feligresía, como de la otra donde prestó servicio durante ocho años. Le calmó, para luego darle un regaño de reproche diciéndole:

—Te voy ayudar por esta vez, la próxima será distinto. Espero que el padre del niño o algún chismoso feligrés no haga denuncia a la justicia, porque si así es, las cosas serán distintas y tendré que escribirle a la sede principal informando tu actuar enfermizo. Por el momento te voy a enviar un par de meses a una prestigiosa comunidad religiosa de hermanos, especializados en diagnósticos conductuales psicológicos para que atiendan tu estado emocional. De los resultados que me informen, ya hablaremos qué hacer contigo —en sublime agradecimiento extrajo de la sotana un denso paquete con dinero.

—Señor obispo, le entrego de una vez el pedido urgente económico que necesita para las reparaciones de otras feligresías en escasos recursos.

—No me compres, pero recibo esa ayuda, la necesito. Fuera de eso yo no he visto los abusos y ningún clérigo se ha quejado de algo parecido —sonriente dijo el mitrado. Con un abrazo despachó al pedófilo.

Todo quedó guardado en la sede; el purpurado solo esperaba que no llegaran denuncias de los feligreses, así era como ocultaba los abusos sexuales y otros detalles para no complicarse en dar explicaciones a la sede mayor, que en el fondo allí existía la dilación por las prácticas de palabras escritas que, sin denuncia y pruebas sólidas, no hay delito. A la calumnia se le hace poco caso. El padre de Tomás no hizo denuncia, a los meses el clérigo ya estaba ejerciendo en una nueva feligresía mucho más rica. El abuso daría frutos de daño al niño.

\*

Rastreaban por todos los contornos el paradero de la joven prófuga. El alto mando comisionó por radio a dos de sus hombres para investigar directamente a la familia campesina que fue objeto de un insignificante robo de un par de tenis, bluyín, camisa y la tarjeta de identidad de su esposa. Tenían órdenes expresas de ubicarla y traerla o, dadas las circunstancias, darle de baja enterrándole en una fosa común, como modo de aplicación de justicia para el combatiente desertor de filas; a la vez, reunir a los palomos urbanos para adoctrinarlos y empezar a cobrar tributo a los acomodados del pueblo, especialmente al clérigo que se quejaba de no poseer nada. Dedujeron que era la misma, por el similar parecido de la esposa del campesino, quienes estaban al servicio de la causa en calidad de palomo de esa zona. Como castigo ejemplarizante por no estar en alerta vigilante, propinaron tremendos correazos para dejarles claro que con ellos no se juega, así lo exige la justicia confirmada por la norma escrita.

Esa misma tarde los palomos urbanos comenzaron a cobrar tributo al comercio; observar a todas las mujeres jóvenes con el aspecto descrito por el vestido; al clérigo lo dejaron para visitarlo de noche, con tan buena suerte de este que a esa hora en el balcón estaba acompañado de un oficial de policía, dialogando sobre algún asunto importante.

Determinaron vigilarle desde el atrio, pero al virar sus cabezas, por el paso de un anciano decrepito medio inválido, observaron las puertas entre abiertas del templo. Sin perder tiempo se introdujeron, trancando la puerta. Lo primero fue cerciorarse de que no había nadie rezando o haciendo aseo. Se dirigieron al nicho de la Virgen del Rocío quebrando en dos pedazos el vidrio protector, sin complacencias profanaron sus vestidos extrayendo a girones los bordados del manto en puro oro; cuando se acercaron a la única alcancía asegurada por un candado muy grande, llamaron por

el móvil a un tercero, pidiendo herramientas y costales de fique y fibra.

A tanto forcejeo lograron destrabar el mecanismo del candado, su sorpresa fue más grande al verla a tope de miles y miles de monedas y billetes enrollados. Mientras uno de ellos extraía el contenido depositándolo en tres costales, los otros dos fueron a las oficinas, uno de ellos dijo:

—Alguien mejor que nosotros se adelantó en este cobro, a lo mejor fue ese escolano que es más ladrón que el clérigo.

Su compañero refutó:

—Los dos tienen que vivir a costillas del pueblo, mi abuela diariamente se despoja de un billete, nada de monedas dice ella.

\*

Puntual como un reloj despertaba a las cinco de la mañana, no tomaba un baño completo, pero sí aseaba su cara y cambiaba la muda de ropa. A tres cuerdas de la vivienda se encontraba su puesto de trabajo. Veinticinco años de escolano le otorgaban un estatus social después del clérigo; reconocía que eran más las consultas de la feligresía hacia él, antes de presentarlas al clérigo de almas. Con cierta sabiduría y conocedor del tema daba a cada quien la orientación acertada, pero en temas de enredos matrimoniales y espíritus maléficos lo dejaba a la secretaria y esta al presbítero. Acostumbraba entrar por un costado en la parte trasera del templo; allí se estacionaba el automóvil de la feligresía, a la vez se recibían las primicias de algunos campesinos temerosos en perder el alma.

No reparó en el cerrojo de la puerta de la sacristía, en otras ocasiones era el clérigo quien no le echaba doble llave. Encendió las luces de la nave central, luego se dirigió para abrir la puerta central; de lejos observó que estaba medio abierta, el pánico se apoderó de su cuerpo; como un rayo se acercó a ella, se asomó en búsqueda de algún sujeto conocido, pero no había nadie a esa hora. El toque automático de la campana menor le recordó que eran las

cinco y media, momento de abrir el templo. No hubo necesidad, ya estaba abierto. A paso ligero se dirigió al altar para inspeccionar la alcancía mayor de hierro, su candado fue destruido y su interior vaciado, giró su cabeza al nicho de la Virgen del Rocío, la protección en vidrio estaba cortada en dos pedazos y los bordados de su vestimenta en puro oro habían desaparecido.

Corrió como nunca a comunicar lo acontecido, mientras varias damas entraban a la locución del Santo Rosario.

Con semejante grito de que han violentado la alcancía de las limosnas como el Sagrado Manto de la Virgen del Rocío, el clérigo medio vestido y muy soberbio, se colocó la sotana, de tres saltos llegó al altar, luego al nicho de la Virgen; sin mediar palabra alguna se dirigió a las oficinas, en efecto, los cajones fueron saqueados. Pálido, no de susto sino de ira, gritó:

—¡Maldita sea, estos desgraciados me han dejado sin efectivo!

La policía hizo presencia tomando fotos, a la vez anotando el suceso, otros se dedicaron a escudriñar dentro del recinto como en los alrededores. Dentro del confesionario del párroco encontraron dos ancianos zarrapastrosos mal vestidos y bien dormidos que al despertarlos abruptamente se encontraban sumamente envenenados de alcohol, eran conocidos del pueblo, desposeídos de todo lo material; al cachearlos encontraron tres monedas de poco valor y media botella de etílico al 75°. El clérigo, furibundo por la cuantiosa pérdida, señaló a estos de ser los autores sin tener alguna prueba. Si no es por varias ancianas madrugadoras y chismosas que abogaron por ellos se los hubiesen llevado presos. Dijo el cabo policía a cargo:

—Aquí hay mano oscura, quizás premeditada.

—A mí sáqueme de ese esquema, llevo veinticinco años como chupacirios de este santo recinto contando monedas, billetes y limpiando todos los santos, jamás me quedo con algo. Pero es libre que se haga la investigación, soy el primero en dar mi declaración

—Furibundo paró en seco a la autoridad.

—No se moleste, señor escolano, lo digo por otros a los que les encanta lo ajeno. Según me informan los compañeros, los pilluelos

entraron por la puerta de madera y hierro, no fue violentada, simplemente la encontraron abierta.

Una de las ancianas deslenguadas, muy alarmada, llamó por su móvil a otra y esta a otra, hasta que a la media hora todo el pueblo se conmocionó por la sacrílega sustracción. Fue el culto más multitudinario de la historia en ese pueblo, especialmente a esa hora de la madrugada; todos los feligreses, como otras denominaciones de iglesias, deseaban escuchar el sermón del clérigo en pleno enojo por las pérdidas materiales a las que estaba muy apegado; este arrojó todas las maldiciones a quienes osaron violentar la casa del Señor de Señores, del Dios misericordioso y bueno, como el despojo máspreciado de una parte del manto de la Virgen del Rocío. El presidente de la cofradía, entre lágrimas, recordaba a sus devotos de señalar al saqueador de la reliquia; pedía a gritos que se anunciase a todos los familiares campesinos de las comarcas que entrarían el fin de semana en oración, ayuno y penitencia, luego las visitas de la Virgen del Rocío en romería. Ella necesita ser reparada con mantos de hilos de oro puro.

El atrio, el parque y todas las calles fueron un bullicio noticioso, los bares, cafeterías y todo negocio de fritangas callejeras fue abierto antes de la hora acostumbrada, la gente señalaba a chicos de otros sectores, las señoras discutían que los ladrones no eran de allí; otros, que fue descuido del clérigo por estar acumulando tanto dinero; no faltó quien dijera que el escolano cobró lo justo por el retraso de su pago a tantos años de entrega y servicio o que investigaran a la secretaria.

Beatriz, recién salida del salón de belleza, se admiró por la cantidad de personas reunidas en las calles a esa hora; la Chiki, dueña del negocio, les dijo a sus compañeras que ni forma de cerrar, hoy continúa la fiesta en el pueblo. Con su nueva decorosa presentación se acercó al atrio, escuchaba el continuo murmullo contra los borrachos detenidos, del robo de la alcancía y del santo bordado en oro del manto de la Virgen del Rocío. Entre murmullos se dijo: «Pero si solamente tomé los billetes y la cadena de oro, que tal si no me adelanto».

Abordó el transporte, sentándose en la mitad de las bancas; en su recorrido, el autobús, antes de salir del casco urbano, recogió a dos jóvenes de aspecto distinguido que ocuparon el asiento detrás de ella. Compartían felicidad por salir del pueblo jactándose por lo realizado profesionalmente en el templo. Comentaba uno de ellos:

—Fue una suerte encontrar esas puertas abiertas. Alguien más inteligente se nos adelantó, pero hemos cumplido con saquear esa inmensa alcancía. El dinero era demasiado. Creo que dejarán de molestar al clérigo por buen tiempo.

Decía el otro:

—¿Qué te parece el hilo de oro? Vale una fortuna.

—Que reparen de nuevo el manto; los pobres campesinos, con tanto temor al diablo y morir en pecado, se encargarán de proveer el oro.

—¿Y de la desertora qué?

—Debe estar escondida en alguna vivienda, la están buscando como aguja, han decretado darle de baja y enterrarla como a un perro.

Beatriz se sobresaltó al escuchar el comentario. Lo mejor era hacerse la dormida durante el trayecto.

\*

Algunos de los propietarios nocturnos, desde sus balcones, se dieron cuenta del movimiento de la patrulla de policía, luego el sonoro eco de la sirena de la ambulancia. Con gran interés por saber la noticia, llamaron al guarda de portería. Este, con orden interna y estricta no podía dar la información sobre el hecho. Para salir del paso, les comentó que se estaba atendiendo a una enferma llamada señorita Isabel, residente del bloque B. El guarda se alegró de ver a Luis, su compañero, solo intercambiaron algunas palabras de éxito, así lo exigía el protocolo cuando había problemas delictivos de algún morador de la unidad. Del garito recibió la orden de abrir la puerta del garaje bloque B, por allí saldría la víctima en una camilla.

Acomodado en la conserjería, podría observar por cámara la puerta abierta del apartamento 7-B y todos los demás movimientos, pero no reconoció al intruso, este, con la cabeza inclinada, evitó ser reconocido por la cámara, también eludió a lo máximo cuando pasó por su portería, el policía le llevaba esposado, detrás el inspector conversando con Leonardo.

Con todos los acontecimientos de esa madrugada, se limitó a no preguntar nada; recordó las sugerencias de enseñanza táctica en estos casos de ser precavido; fue suficiente con todo lo que vio a su alrededor y la escucha del compañero por el radio transmisor. Una información distorsionada acabaría con su profesión y respeto a los sentimientos de la víctima como a la suerte del victimario.



## Agradecimientos al lector

Indudablemente les presento un escrito literario; la diversidad de los personajes son reales, quienes han expresado afligidamente sus deserciones, angustias de inseguridad habitacional, violación carnal repetitiva, secuestro, persecución, desplazamiento forzado, exilio y tratamiento despectivo y xenófobo en sus sitios de formación y trabajo. También comentan el buen acogimiento y consejo de personas rectas con sentido de carácter espiritual y humanitario.

Estos, lejos de su tierra natal y por la necesidad de ganarse un mínimo vital, por casualidades de la vida, convergen en un encuentro de ambiente laboral dentro de un gran complejo residencial de elite social alta; tanto los propietarios residentes como empleados varios conviven con sus quehaceres personales cotidianos. Sin embargo, hay sucesos bochornosos que son investigados bajo estricto seguimiento hasta dar con los causantes de ser denunciados y detenidos ante las autoridades competentes.

Describo un personaje histórico como producto de la imaginación constructiva que no tiene relación con algún personaje de la vida real, pero sí en su filosofía transformadora.

El relato es objetivo complementado en dos capítulos coherentes, de aplicación a los diversos saberes; de imagen mental original acompañado en algunos episodios de imaginación constructiva, solo cambio nombres de personas, lugares y tiempo, para que no se alleguen afectaciones personales o compromisorias; es emotivo, con suspenso, señalamiento y duda. Con ello, la obra literaria confluye en un camino verídico, con profundas huellas dentro de mi

ambiente religioso misional, laboral en educación y familiar; experiencias directas y comprobadas en los sitios específicos selváticos, con titulación profesional expedidas y compulsadas, necesarias para que sus aportes, minuciosamente observados e imprimidos en línea cronológica sobre mis anotaciones de campo, jamás publicado, sean ciertos, como: desde mi posición formativa de claustro menor y mayor de cierta sede ecuménica latina; como religioso consagrado y dispensado por el colectivo de religiosos; como misionero, asiduo seguidor y practicante de la teología de la liberación en práctica de la justicia del olvidado, en concordancia con el Codex canónico propio e inscrito y registrado jurídica y legalmente; como profesional licenciado para ejercer en los centros educativos privados y estatales; como guarda profesional diplomado en seguridad privada en la comunidad europea; como empleado profesional en seguridad residencial, comercial y de servicios varios.

Subrayo la experiencia amarga de haber vivido una guerra bélica, cuyo confrontamiento fue a menos de cincuenta metros de distancia; desatando consecuencias amargas de secuestro, desplazamiento forzoso y exilio. Heridas que jamás se cicatrizan tan fácilmente, mucho menos sin ser reparadas; uniéndome a las estigmatizaciones de señalamiento adrede que se sufre en las diversas actividades laborales y misionales descritas, vividas en carne propia similares a quienes me contaron sus tribulaciones de persecución infame, contruidos con malicia destructiva informativa, humillaciones despectivas, renunciadas, amenazas y huidas, especialmente mis discentes con sus familias; como de otros aportes de visita personal y profesional en la escucha de las debilidades humanas y confusión existencial de una conciencia dirigida en obediencia a los caprichos materiales de algunas y variadas instituciones que tergiversan la palabra sabia de un hombre justo en la acción social y espiritual haciendo comercio lucrativo, cobrando a capricho de métodos normativos, reglas y preceptos, la esencia del origen de los escritos históricos.

# CAPÍTULO I

